





# “Fuente Serena”

Reyes Huertas, el ilustre novelista extremeño, ha tenido la atención, que agradecemos en cuanto vale, de ofrecernos un capítulo de su nueva novela, "Fuente Serena". Tiene la belleza y la magia de su temperamento arifalco, y refleja el mérito extraordinario de su última producción, que muy en breve verá la luz pública. Tenemos mucho gusto en honrar nuestras columnas con tan interesante capítulo, ofreciendo a nuestros lectores la ocasión de saborear antes que nadie las primitivas de Fuente Serena.

La Chuca había visto a Pineda en la ventana de Pilar, y desde entonces, diariamente, le espiaba, viéndole en los anochecidos acudir a la cita amorosa. Y la Chuca, que daba a todo un sentido cabalístico y demoníaco, tal como lo pensó dijese a Carmen aquel día: —Señorita, que si no lo hubié visto, no lo creyera... En la ventana los tiene usted como dos novios, recoméndome con los ojos. ¡Pa que no crea usted que dan bebezos! Esa mujer le ha embriajado, señorita; estaba él tan tranquilo y tan otro, y lo mismo fue llegar ella, que ya le entraron los demonios en el cuerpo; ¡La moscona, la suave! ¡A la Chuca se la iba a dar ella de confía! No le crea ella que yo en tiempos no me apercí, que no había más que ver cómo se miraban, sa sabelle que allí había algo del infierno... Hechizos que dan las malas mujeres pa atraer el querer de los hombres y eso es lo que le ha pasado al su primo. ¡No le ha visto usted? Ni come, ni duerme, ni asosiega, y siempre parece que está desatinado, porque le llegue la hora de la novia...

Carmen impuso silencio seco y atrada. Veía pasar estos días crueles, sabiendo ella también toda la verdad. Hacía una semana que era una automática. Andaba por la casa absorta, distraída, los ojos perdidos siempre en alguna triste lontananza. Acudía al huerto y oía la voz dulce de Pilar que hablaba con mimo de sus flores y entonces sus sentimientos cobraban una fiereza imponente. Sentía ganas de saltar las tapias y escupir a la rival todo el odio que por ella sentía. Luego tornaba a caer en un abatimiento profundo. ¡Sordo ahora este huerto! Con sus árboles verdes, y sus flores desmayadas, y este hillito que salía de la alberca, y estas hierbas altas y solitarias que revestían las tapias de un

sucio bardal. ¡Sorda también la casa vieja, amplia y húmeda, que trasudaba sólo ese vaho frío de sepulcro abierto! Al anochecer volvió a la carga la Chuca: —¡Pa que no lo crea usted! Ahí los tiene ya amartelados como dos quinceños. ¡Mal de ojo que no se le volvió a ella, por las palabras de magía! ¡Que asína la Chuca tuvíá virtú pa saludaora, que el orin del escuerzo y la vejiga del molpo escocían los sus ojos con el arreniego!... Ya, su lengua inflamada se desató en cábalas y conjuros... La superstición prendía en este espíritu millagroso con una fuerza de fanatismo. Era verdad que hacían sortilegios. Lo sabía ella que había experimentado los efectos de las palabras ocultas en los hilos consagrados por el genio del mal. Cuando era mocita entró una vez en la casa de una amiga y pidió de beber. Díronle agua en un bernegal y ella notó desde luego que aquello tenía un gusto raro, pero no le dió importancia, creyendo que era el sabor que deja siempre en el agua la vasija nueva de barro. Al poco tiempo comenzó a adolecer de un mal oculto e incomprensible. No sentía dolores, pero las rosas de su color se las comió un pensadero constante y una pena ignorada. Se quedó como boba, seca, igual que un sarmiento, los huesos como tablas y el colodrillo como una guitarra de cuerdas tirantes. Le recetaron los médicos potingues y frascos, y ella cada vez peor. Hasta que ya su madre decidió llevarla a la saludadora de Castilrubio. Esta la entró en una habitación oscura, encendió una vela de sebo de loba recién parida, hizo tres cruces en el suelo y le cogió la mano: ¿No es verdad, mocita, que stentes siempre así como ganas de llorar y un miedo que se te viene, sin saber porqué, cuando miras a un hombre? Y la saludadora dió pelos y señales de todo cuanto sentía. Hasta que, al fin, le dijo: ¿Tú no recuerdas haber bebido nunca en casa de una amiga? Y ella entonces recordó. Pues, mocita, en el agua esa te dieron el bebedizo. La saludadora hizo otras tres cruces en el aire y recitó la oración del Justo Juez y las palabras que dijo San Dimas, el buen labrador, cuando Longinos abrió el costado de Nuestro Señor Jesucristo. Sacó unos polvos y se los dió a su madre, diciendo: Sale usted al campo, en el primer jueves que ven-

ga, y en la primera flor que se encuentre hace usted una cruz, diciendo tres veces Jerusalén. Coge usted la flor y en dos tazas de aceite la refrite hasta que se consuma, diciendo mientras el nombre de su hija; echa usted los polvos en el aceite y, cuando ya esté frío, que se lave su hija los pies, eche en la lumbré tantos cabellos como días falten para acabar el mes que vaya corriendo, se toma el aceite y rompe un bernegal. Todo lo hicieron así y de que tomó aquello echó la Chuca de su cuerpo salamandras y renacuajos. Y entonces empezó a ponerse buena. Se había roto ya el maleficio y el bebedizo convirtiólose en salud... Todo esto lo refería la Chuca con mayor lujo de detalles, mientras Carmen, oyéndola distraída, miraba a Chosco encender el farol de casa. Por último subió al piso de arriba y desde un balcón se puso a mirar la escena que en la ventana próxima hacían Pilar y su primo, embobados en un diálogo venturoso. Oía el murmullo roto de sus palabras, las risas entrecortadas, los gemidos de amor que suspiraba ella como en un agobio de dicha... Una oleada de celos le subió la sangre a la cabeza. Todos sus sentimientos se crisparon en un odio infernal. ¡Así mejor le hubieran despedazado los lobos!

—¡Dios mío! —pensó luego. ¡Si no sé ni lo que me digo! Pero otra vez le llegó el susurro del dulce y misterioso coloquio y otra vez cobró su rostro la expresión trágica... Cerró el balcón de un portazo y a saltos bajó la escalera y, enajenada, dió en el zaguan. Ya entraba en esto Pineda de la calle, riente y satisfecho, y Carmen tuvo que hacer esfuerzos para no increparle y maldecirle. Un pensamiento súbito le acometió, y sin pararse a meditarlo comenzó a dar voces: —¡Chuca, Chuca, ven en seguida. Y don Rafael, que ya estaba allí con los viejos amigos, se extrañó de verla de este modo: —¿Qué te pasa, Carmencita? —¿A mí? ¡Nada, don Rafael! ¿Qué me va a pasar a mí, ni qué podrá hacer nadie en lo que a mí me pase? ¡Vamos, Chuca!

—¡Pero a donde vas, hija? —¡No sé!... ¡A respirar un poco o a desahogarme! ¿Qué sé yo dónde voy? Resuelta, acabó de componer sus ropas, un poco descuidadas, y empujó a la Chuca para la calle. —Pero, ¿ónde vamos, señorita? —¡A callar tú! —impuso de que cerró la puerta —¡A callar, como callarás ya siempre, aunque veas que se hunde la casa, aunque veas que nos le roban o que él se val... ¡Ojalá que no hubiese venido nunca! Miró la Chuca un poco asustada a Carmen y ésta adelantóse decidida. Con ánimo resuelto llegó a la casa de Pilar y empujó la puerta, sintiendo de pronto el golpe de luz que la bañó de la sala. Estaba allí sentada Pilar y, al ver a Carmen, no pudo reprimir un brusco sobresalto... En seguida se repuso y, componiendo su semblante, abrió los brazos, saliendo al encuentro de la recién llegada: —¡Jesús, Carmen, tú por aquí! —¡No! —detuvo Carmen —No quieras abrazarme, porque es pronto todavía. Luego, de que me hagas un favor, que a eso vengo, a pedirte un favor... ¡Pa' quedóse ya paralizada y fría, presa de un temor supersticioso. No sabía si decir a Carmen que se sentara y sentía miedo de aquella niña que hablaba con tan raro temblor en la voz. Ya, al fin, permaneciendo de pie, igual que Carmen, dijo, afectando esa tranquilidad de mujer que se ve en su casa: —Tú dirás lo que quieres... —Te sorprenderá esta visita, ¿no es eso? A mí también me parece una cosa rara, pero ya supondrás que algo muy grave tenía que pasarme, para que yo pudiera venir a verte... Nos entendemos tan bien que, sin haber reñido, ni tú vas por allí, ni a nosotros nos extraña que no nos vísitamos. Pues bien, he aquí el favor que quería pedirte: que te vayas de Alcores del Prior... —¿Que me vaya yo? —preguntó Pilar con asombro. —¡Sí, que te vayas de aquí adonde no debiste de haber vuelto nunca, sabiendo que se hallaba aquí mi primo!... —Y eso, Carmen, ¿por qué? —¡Me lo preguntas tú!... Pues mira: en primer lugar por tu propio decoro, y en segundo lugar por el decoro de una familia que te prohibió con tanto cariño y tanta confianza, ¿No vale para tí nada la paz de una familia, ni te dice nada tu propio corazón? ¡Tan tranquila estás que no oyes cómo las paredes del huerto recuerdan tu infidelidad de mujer casada! Irguióse ya, vivamente herido, el orgullo de Pilar: —¡Carmen, que me estás insultando!

—No, insultarte, no. Es decirte sencillamente la verdad, para que sepas que entre nosotras dos hay que hablar con toda franqueza... Y yo te digo: Pilar, por todo lo que pasó y todo lo que pasar puede, ve te de Alcores del Prior!... —Y yo te digo a tí que, pasara lo que pasara, ¿en nombre de quién ni con qué derecho me pides tú eso? —En el nombre mío y con el derecho que me da mi cariño, que ha sido siempre mejor que el tuyo... Ya Pilar, toda mujer y toda orgullo, acabó por sentarse desdenosa: —Bien, permítame que te conteste: ¿Ves cómo me río? ¡Pues esa es toda mi respuesta! Carmen se acercó a ella desembrantada: —¡Si te ries, viendo la sangre que gó!... echa mi corazón, no sé lo que ha. Había tanta amargura y tanta decisión en la mirada de Carmen, que Pilar, instintivamente, echó atrás la cabeza. —¿Y por qué vienes a ofenderme a mi casa? —Porque tengo más derecho que tú a ser feliz. Antes me resigné... En silencio vi que, aun atropellando tú por todo, me robabas lo que era mío. Ni aun supiste dejarle a tiempo, para no hacerle daño... si querías ser buena... El se fué por tí... Cuando volvió estaba muerto... Tú comprenderás que después de haberle yo hecho revivir, a costa de tantas penas y de tantas lágrimas, no voy a resignarme ahora a que te lo lloves tú tan fácilmente... —Y para llevártelo tú quieres que yo me vaya... —¡Justo; para que no malogres tu deber. ¿Sabes por qué? ¡Porque tú no tienes derecho a aspirar al amor de mi primo!... —¡Más que tú! ¡Lo mismo que tú! ¡Le quiero más que tú y soy tan libre de hacerlo como tú! —¿Tú libre? ¡Ca, tú no eres libre! ¿Porque te ves viuda ya te crees libre? ¡No! ¡A tí no te redime la muerte de tu marido... Hay culpas que no se redimen nunca... No fué tu culpa pecado de amor, ni pasión ciega, ni impulso de corazón enardecido. Tu culpa fué de indignidad. ¿Qué voy a decirte yo que tú no sepas? ¡Tú te vendiste a tu marido!... La que está libre soy yo... Mirame: ¿ves estos labios, y estos ojos, y este cuerpo? Ni se han vendido a nadie, ni los ha tocado nadie, ni los besará nadie, como no sea él. ¡Así puedo yo mirarle: con el alma entera... toda suya, en corazón y en alma... ¿Cuándo puedes tú mirar así a mi primo Jaime José? —Y ahora fué Pilar la que se levanta,

herida en lo más vivo de sus entrañas. —¡Carmen, Carmen, que te repito que estás en mi casa! —¡Bah!, ni siquiera eso. Si esta no es tu casa. Es la casa que tienes, por lo que te valió tu marido. ¡Qué a propósito para vivir aquí el idilio de una viudita enamorada!... Mira, Pilar; si tú misma no sabes lo que haces. Tú no puedes hacer feliz a mi primo, ni lo serás tú tampoco... El está ahora ciego, ¡pero de que abra los ojos! Cuando quiera auscultar tu corazón y vengan los recuerdos, ¿qué le dirás tú? ¿Que te casaste antes por amor? Ya le darás la pena de haber llegado tarde. ¿Pues qué dirá luego, de que sepa que no fuiste casada por amor? —¿Con qué orgullo, con qué ilusión podrá él poseer un corazón que puro por precio de su fingimiento aquello mismo que hace ya a mi primo tener un amor de lance? ¿Ves cómo pasado liga? ¿Pues qué, se puede volver a nacer y dar a la vida lo que no se supo guardar en la juventud? Frente a frente los dos egoísmos se retaban con el rencor de la acometida en los ojos. Tan violenta era la escena, que Pilar quiso terminarla: —Para terminar, Carmen, yo te digo que tengo tanto derecho como tú a ser feliz. Ni me voy, ni le dejo. ¿Qué crees tú también, que puedo resignarme a perderlo? Me llega la dicha buena, la que yo deseé, para la que he pedido a Dios hacerme digna de merecerla. ¿Qué sabes tú lo que son penas, ni lo que son lágrimas? ¡Alejarse de la felicidad! ¿Pero no ves tú lo que cuesta? ¡Pero crees tú que eso se deja así tan fácilmente, que basta decir me voy de este hombre y se resigna una a morir para que otros vivan? ¿Por qué no lo ganaste tú? ¿Qué te robé yo a tí? Vino él y, en buena lid, con el mismo derecho que tú, le doy lo que puedo darle: el deseo de llorar por él, de echarme a sus pies y agradecerle siempre esta vida que él me da. ¡Mi pasado! ¿Es que la vida de una mujer no merece tampoco respeto? ¿Qué iba yo a hacer más que vivir? ¡Iba a matarme por no tener el dinero que tú tienes ni confiar al porvenir la tranquilidad que a tí te dan tus recursos y tu fortuna? ¿Sabes tú si no es mayor indignidad sufrir los acosos, las persecuciones, el cerco constante de un hombre que te daba de comer, como era mi cuñado, que aceptar un sacrificio menos humillante y más decoroso como el de un marido, aunque sintieses dar un adiós a tus anhelos más íntimos? ¿Qué sabes tú de las miserias ni de las amarguras de muchas vidas? Y porque quisiera ser buena y estuve desesperada ¿ya no puedo yo ser feliz? ¡O tú no sabes lo que pides, o no quieres de verdad, cuando crees que el amor de un hombre se deja así tan sencillamente!... Y sábelo: todavía puedo levantar delante de tí la cabeza para decirte que fui digna de mi sacrificio... —¡Y yo te digo que no, que hasta las paredes del huerto saben la forma cómo tú caíste... Ya sé que no llegaste a lo último, pero en la voluntad sí, y en el pensamiento, y en el deseo... Mirame a mí: a ver si te atreves a sostener que tú fuiste una mujer honrada... Y sábelo tú: nada te redime de aquella culpa de casarte con un hombre que no querías. Cuando una mujer quiere ser digna de verdad, tiene cinco dedos en cada mano y trabaja o pide limosna, pero lleva en alto su corazón y no se vende ni por un marido... Yo te digo que tú no harás feliz a mi primo... El mismo te aborrecerá y ni conseguirás otra cosa que hacerle un triste y remorderte tú, por haber sido tan egoísta con un hombre que enloqueciste. Por eso, por tí misma, te pido que te vayas a lo dejes...

—Y ya te he dicho que ni le dejo ni me voy... Ahora Carmen, vete tú pronto, porque ya es demasado y ya no puedo sufrirte más... ¿No sabes que esa es mi respuesta? ¡Haz tú lo que quieras y déjame tranquilo!... Los ojos de Carmen volvieron a enajenarse: —¡Vete, Pilar, vete!... porque cuando una mujer buena quiere con este infierno y esta calentura y vió llegar a sus manos la dicha y ve que se la roban de pronto, una mujer así es capaz de todo, ¡hasta de ser mala! Vete, por Dios, porque para que no te lloves a mi primo soy capaz de quitártelo!... Ya el orgullo de mujer tembló irri-

tado: —¡Eso lo veremos!... —¡Pues lo veremos! Chocaron los odios como dos espadas y Carmen, toda nerviosa, ahogó la voz: —¿Es tu última palabra? —¡La última! —¡Pues lo veremos, ya estás desafiada!

Echó a andar Carmen arrogante, soberbia, con una suprema decisión increíble en ella. Iba ya a atravesar, para salir, la puerta de la sala, cuando algo que dió un golpe a su razón abatió de súbito su entereza. Volvió para atrás y ya, rota la voz en sollozos, llegó a Pilar y le cogió las manos, arrojándose vencida: —¡Perdóname! ¡Mira cómo me pongo delante de tí! ¡Yo sé que nada puedo contra tí, Pilar! ¡Eres tú más fuerte que yo! ¡Estoy loca, perdóname! ¡Es que le quiero tanto! ¡Déjame tú, Pilar! ¡Yo no puedo vivir sin él! Le he curado yo, le he hecho revivir yo. Le quiero tanto, que un día ya llegué a creer que te había olvidado y me quería a mí ¡Déjame, Pilar! Tú eres buena... tú estás acostumbrada al sacrificio y sabes cómo te consuela Dios... ¡pero yo! ¡Le quiero tanto! Yo pediré por tí y, cuando te nombre te besaré siempre, como te beso ahora las manos para que me perdones. ¡Sacrifícate por él! El, al fin, te lo agradecerá... ¡Pilar, hermana mía... madre mía, déjame a mí!... Dobló en seguida la cabeza y cerró los ojos, viniendo a apoyar el rostro sobre el borde del sofá. Pilar, de pronto, asustándose la levanto, sentóla como pudo y, no sabiendo qué hacer, llamó al ama Martina. Entró ésta y ya Carmen abrió los ojos y empezó a respirar fatigosamente... La Chuca también vino y a duras penas pudo reprimir la agria extrañeza que todo aquello le producía. El ama Martina, sin decir nada, echó agua en un vaso y la hizo beber a Carmen... Era una escena en silencio donde, sin palabras, todas las mujeres se comprendían. —Ya pasó —dijo Carmen levantándose. ¡Vamos, Chuca!... Echó a andar despacio, todavía pálida, vencida, los ojos bajos, la cerviz doblada, como la que lleva un peso que no puede con él... El portón sonó... El ama Martina y Pilar se miraron sin despegar los labios... Había en la sala un aire desabrido de misteriosa zozobra, de disgusto, de algo que dejaba un sabor muy amargo en los corazones... Y los ojos del ama Martina, duros, severos y aceros, hicieron bajar al suelo los ojos de Pilar...

—Y ya te he dicho que ni le dejo ni me voy... Ahora Carmen, vete tú pronto, porque ya es demasado y ya no puedo sufrirte más... ¿No sabes que esa es mi respuesta? ¡Haz tú lo que quieras y déjame tranquilo!... Los ojos de Carmen volvieron a enajenarse: —¡Vete, Pilar, vete!... porque cuando una mujer buena quiere con este infierno y esta calentura y vió llegar a sus manos la dicha y ve que se la roban de pronto, una mujer así es capaz de todo, ¡hasta de ser mala! Vete, por Dios, porque para que no te lloves a mi primo soy capaz de quitártelo!... Ya el orgullo de mujer tembló irri-

tado: —¡Eso lo veremos!... —¡Pues lo veremos! Chocaron los odios como dos espadas y Carmen, toda nerviosa, ahogó la voz: —¿Es tu última palabra? —¡La última! —¡Pues lo veremos, ya estás desafiada!

Echó a andar Carmen arrogante, soberbia, con una suprema decisión increíble en ella. Iba ya a atravesar, para salir, la puerta de la sala, cuando algo que dió un golpe a su razón abatió de súbito su entereza. Volvió para atrás y ya, rota la voz en sollozos, llegó a Pilar y le cogió las manos, arrojándose vencida: —¡Perdóname! ¡Mira cómo me pongo delante de tí! ¡Yo sé que nada puedo contra tí, Pilar! ¡Eres tú más fuerte que yo! ¡Estoy loca, perdóname! ¡Es que le quiero tanto! ¡Déjame tú, Pilar! ¡Yo no puedo vivir sin él! Le he curado yo, le he hecho revivir yo. Le quiero tanto, que un día ya llegué a creer que te había olvidado y me quería a mí ¡Déjame, Pilar! Tú eres buena... tú estás acostumbrada al sacrificio y sabes cómo te consuela Dios... ¡pero yo! ¡Le quiero tanto! Yo pediré por tí y, cuando te nombre te besaré siempre, como te beso ahora las manos para que me perdones. ¡Sacrifícate por él! El, al fin, te lo agradecerá... ¡Pilar, hermana mía... madre mía, déjame a mí!... Dobló en seguida la cabeza y cerró los ojos, viniendo a apoyar el rostro sobre el borde del sofá. Pilar, de pronto, asustándose la levanto, sentóla como pudo y, no sabiendo qué hacer, llamó al ama Martina. Entró ésta y ya Carmen abrió los ojos y empezó a respirar fatigosamente... La Chuca también vino y a duras penas pudo reprimir la agria extrañeza que todo aquello le producía. El ama Martina, sin decir nada, echó agua en un vaso y la hizo beber a Carmen... Era una escena en silencio donde, sin palabras, todas las mujeres se comprendían. —Ya pasó —dijo Carmen levantándose. ¡Vamos, Chuca!... Echó a andar despacio, todavía pálida, vencida, los ojos bajos, la cerviz doblada, como la que lleva un peso que no puede con él... El portón sonó... El ama Martina y Pilar se miraron sin despegar los labios... Había en la sala un aire desabrido de misteriosa zozobra, de disgusto, de algo que dejaba un sabor muy amargo en los corazones... Y los ojos del ama Martina, duros, severos y aceros, hicieron bajar al suelo los ojos de Pilar...

—Y ya te he dicho que ni le dejo ni me voy... Ahora Carmen, vete tú pronto, porque ya es demasado y ya no puedo sufrirte más... ¿No sabes que esa es mi respuesta? ¡Haz tú lo que quieras y déjame tranquilo!... Los ojos de Carmen volvieron a enajenarse: —¡Vete, Pilar, vete!... porque cuando una mujer buena quiere con este infierno y esta calentura y vió llegar a sus manos la dicha y ve que se la roban de pronto, una mujer así es capaz de todo, ¡hasta de ser mala! Vete, por Dios, porque para que no te lloves a mi primo soy capaz de quitártelo!... Ya el orgullo de mujer tembló irri-

tado: —¡Eso lo veremos!... —¡Pues lo veremos! Chocaron los odios como dos espadas y Carmen, toda nerviosa, ahogó la voz: —¿Es tu última palabra? —¡La última! —¡Pues lo veremos, ya estás desafiada!

Echó a andar Carmen arrogante, soberbia, con una suprema decisión increíble en ella. Iba ya a atravesar, para salir, la puerta de la sala, cuando algo que dió un golpe a su razón abatió de súbito su entereza. Volvió para atrás y ya, rota la voz en sollozos, llegó a Pilar y le cogió las manos, arrojándose vencida: —¡Perdóname! ¡Mira cómo me pongo delante de tí! ¡Yo sé que nada puedo contra tí, Pilar! ¡Eres tú más fuerte que yo! ¡Estoy loca, perdóname! ¡Es que le quiero tanto! ¡Déjame tú, Pilar! ¡Yo no puedo vivir sin él! Le he curado yo, le he hecho revivir yo. Le quiero tanto, que un día ya llegué a creer que te había olvidado y me quería a mí ¡Déjame, Pilar! Tú eres buena... tú estás acostumbrada al sacrificio y sabes cómo te consuela Dios... ¡pero yo! ¡Le quiero tanto! Yo pediré por tí y, cuando te nombre te besaré siempre, como te beso ahora las manos para que me perdones. ¡Sacrifícate por él! El, al fin, te lo agradecerá... ¡Pilar, hermana mía... madre mía, déjame a mí!... Dobló en seguida la cabeza y cerró los ojos, viniendo a apoyar el rostro sobre el borde del sofá. Pilar, de pronto, asustándose la levanto, sentóla como pudo y, no sabiendo qué hacer, llamó al ama Martina. Entró ésta y ya Carmen abrió los ojos y empezó a respirar fatigosamente... La Chuca también vino y a duras penas pudo reprimir la agria extrañeza que todo aquello le producía. El ama Martina, sin decir nada, echó agua en un vaso y la hizo beber a Carmen... Era una escena en silencio donde, sin palabras, todas las mujeres se comprendían. —Ya pasó —dijo Carmen levantándose. ¡Vamos, Chuca!... Echó a andar despacio, todavía pálida, vencida, los ojos bajos, la cerviz doblada, como la que lleva un peso que no puede con él... El portón sonó... El ama Martina y Pilar se miraron sin despegar los labios... Había en la sala un aire desabrido de misteriosa zozobra, de disgusto, de algo que dejaba un sabor muy amargo en los corazones... Y los ojos del ama Martina, duros, severos y aceros, hicieron bajar al suelo los ojos de Pilar...

—Y ya te he dicho que ni le dejo ni me voy... Ahora Carmen, vete tú pronto, porque ya es demasado y ya no puedo sufrirte más... ¿No sabes que esa es mi respuesta? ¡Haz tú lo que quieras y déjame tranquilo!... Los ojos de Carmen volvieron a enajenarse: —¡Vete, Pilar, vete!... porque cuando una mujer buena quiere con este infierno y esta calentura y vió llegar a sus manos la dicha y ve que se la roban de pronto, una mujer así es capaz de todo, ¡hasta de ser mala! Vete, por Dios, porque para que no te lloves a mi primo soy capaz de quitártelo!... Ya el orgullo de mujer tembló irri-

tado: —¡Eso lo veremos!... —¡Pues lo veremos! Chocaron los odios como dos espadas y Carmen, toda nerviosa, ahogó la voz: —¿Es tu última palabra? —¡La última! —¡Pues lo veremos, ya estás desafiada!

Echó a andar Carmen arrogante, soberbia, con una suprema decisión increíble en ella. Iba ya a atravesar, para salir, la puerta de la sala, cuando algo que dió un golpe a su razón abatió de súbito su entereza. Volvió para atrás y ya, rota la voz en sollozos, llegó a Pilar y le cogió las manos, arrojándose vencida: —¡Perdóname! ¡Mira cómo me pongo delante de tí! ¡Yo sé que nada puedo contra tí, Pilar! ¡Eres tú más fuerte que yo! ¡Estoy loca, perdóname! ¡Es que le quiero tanto! ¡Déjame tú, Pilar! ¡Yo no puedo vivir sin él! Le he curado yo, le he hecho revivir yo. Le quiero tanto, que un día ya llegué a creer que te había olvidado y me quería a mí ¡Déjame, Pilar! Tú eres buena... tú estás acostumbrada al sacrificio y sabes cómo te consuela Dios... ¡pero yo! ¡Le quiero tanto! Yo pediré por tí y, cuando te nombre te besaré siempre, como te beso ahora las manos para que me perdones. ¡Sacrifícate por él! El, al fin, te lo agradecerá... ¡Pilar, hermana mía... madre mía, déjame a mí!... Dobló en seguida la cabeza y cerró los ojos, viniendo a apoyar el rostro sobre el borde del sofá. Pilar, de pronto, asustándose la levanto, sentóla como pudo y, no sabiendo qué hacer, llamó al ama Martina. Entró ésta y ya Carmen abrió los ojos y empezó a respirar fatigosamente... La Chuca también vino y a duras penas pudo reprimir la agria extrañeza que todo aquello le producía. El ama Martina, sin decir nada, echó agua en un vaso y la hizo beber a Carmen... Era una escena en silencio donde, sin palabras, todas las mujeres se comprendían. —Ya pasó —dijo Carmen levantándose. ¡Vamos, Chuca!... Echó a andar despacio, todavía pálida, vencida, los ojos bajos, la cerviz doblada, como la que lleva un peso que no puede con él... El portón sonó... El ama Martina y Pilar se miraron sin despegar los labios... Había en la sala un aire desabrido de misteriosa zozobra, de disgusto, de algo que dejaba un sabor muy amargo en los corazones... Y los ojos del ama Martina, duros, severos y aceros, hicieron bajar al suelo los ojos de Pilar...

—Y ya te he dicho que ni le dejo ni me voy... Ahora Carmen, vete tú pronto, porque ya es demasado y ya no puedo sufrirte más... ¿No sabes que esa es mi respuesta? ¡Haz tú lo que quieras y déjame tranquilo!... Los ojos de Carmen volvieron a enajenarse: —¡Vete, Pilar, vete!... porque cuando una mujer buena quiere con este infierno y esta calentura y vió llegar a sus manos la dicha y ve que se la roban de pronto, una mujer así es capaz de todo, ¡hasta de ser mala! Vete, por Dios, porque para que no te lloves a mi primo soy capaz de quitártelo!... Ya el orgullo de mujer tembló irri-

tado: —¡Eso lo veremos!... —¡Pues lo veremos! Chocaron los odios como dos espadas y Carmen, toda nerviosa, ahogó la voz: —¿Es tu última palabra? —¡La última! —¡Pues lo veremos, ya estás desafiada!

Echó a andar Carmen arrogante, soberbia, con una suprema decisión increíble en ella. Iba ya a atravesar, para salir, la puerta de la sala, cuando algo que dió un golpe a su razón abatió de súbito su entereza. Volvió para atrás y ya, rota la voz en sollozos, llegó a Pilar y le cogió las manos, arrojándose vencida: —¡Perdóname! ¡Mira cómo me pongo delante de tí! ¡Yo sé que nada puedo contra tí, Pilar! ¡Eres tú más fuerte que yo! ¡Estoy loca, perdóname! ¡Es que le quiero tanto! ¡Déjame tú, Pilar! ¡Yo no puedo vivir sin él! Le he curado yo, le he hecho revivir yo. Le quiero tanto, que un día ya llegué a creer que te había olvidado y me quería a mí ¡Déjame, Pilar! Tú eres buena... tú estás acostumbrada al sacrificio y sabes cómo te consuela Dios... ¡pero yo! ¡Le quiero tanto! Yo pediré por tí y, cuando te nombre te besaré siempre, como te beso ahora las manos para que me perdones. ¡Sacrifícate por él! El, al fin, te lo agradecerá... ¡Pilar, hermana mía... madre mía, déjame a mí!... Dobló en seguida la cabeza y cerró los ojos, viniendo a apoyar el rostro sobre el borde del sofá. Pilar, de pronto, asustándose la levanto, sentóla como pudo y, no sabiendo qué hacer, llamó al ama Martina. Entró ésta y ya Carmen abrió los ojos y empezó a respirar fatigosamente... La Chuca también vino y a duras penas pudo reprimir la agria extrañeza que todo aquello le producía. El ama Martina, sin decir nada, echó agua en un vaso y la hizo beber a Carmen... Era una escena en silencio donde, sin palabras, todas las mujeres se comprendían. —Ya pasó —dijo Carmen levantándose. ¡Vamos, Chuca!... Echó a andar despacio, todavía pálida, vencida, los ojos bajos, la cerviz doblada, como la que lleva un peso que no puede con él... El portón sonó... El ama Martina y Pilar se miraron sin despegar los labios... Había en la sala un aire desabrido de misteriosa zozobra, de disgusto, de algo que dejaba un sabor muy amargo en los corazones... Y los ojos del ama Martina, duros, severos y aceros, hicieron bajar al suelo los ojos de Pilar...

## PESCADERIAS GALLEGAS

### SEVILLA

## BACALAO

Habiendo llegado ya el BACALAO tipo LABRADOR de la nueva costera, se pone en conocimiento del Comercio y clientes en general, que desde el día 4 de junio se expende en Sevilla en los Almacenes

**Arjona, núm. 4**

al precio de 55 pesetas el fardo, haciéndose a los compradores la concesión de ponerles gratis la mercancía sobre vagón.

### Farmacia OLGADO

Plaza de la Soledad, 22

Medicamentos químicos puros. Especialidades de todas clases. Aguas minerales. Material aséptico y ortopedia. Precios económicos. Elaboración esmerada.

Teléfono núm. 35

### PARA SAN ANTONIO

PLATOS VARIOS, GRAN SURTIDO EN DULCES Y PASTELERIA

... PARA POSTRES ...

BRUÑOS Y ALBARILLOS EN ALMIBAR, A 250 KILO

Confitería "La Cubana"

### INTERESES PECUARIOS

La Sociedad Seroterapéutica Alemana, VETERINARIA LIMITADA, en representación de los más importantes Institutos europeos de suerovacunación (Viena, Budapest, Francfort, etc.), participa a nuestra numerosa clientela de veterinarios y ganaderos que, en lo sucesivo, podrán adquirir toda clase de sueros y vacunas para el tratamiento de las enfermedades infecciosas de los ganados en nuestro depósito de Badajoz.

Recomendamos muy especialmente nuestro suero específico contra la peste porcina, único que, por su eficacia y ganadería, está resolviendo en España este importante problema profiláctico de la ganadería de cerda.

Para consultas y pedidos, dirigirse a nuestro representante técnico en Badajoz don Ernesto López, veterinario. Ronda de Palmas, 2, bajo.

Análisis para el diagnóstico, gratuitos.



### Comisaría de Vigilancia

**Desaparición de un asno**  
El vecino de la barriada de San Roque, Vicente González Méndez, ha denunciado la desaparición de un burro que utilizaba para repartir leche en esta población. Según ha manifestado Vicente, el hecho ocurrió en ocasión en que su hijo Antonio, de catorce años, se hallaba haciendo entrega de la mercancía en una casa de la calle Madre de Dios.

El animal fué escamoteado juntamente con una manta y diversas prendas de vestir propiedad del denunciante, que guardaba en las aguderas.

Se practican averiguaciones para dar con el paradero de la caballería.

#### Hallazgo

En el establecimiento del industrial don Pedro Alfaro ha sido hallado un devocionario que ha sido entregado en la Comisaría, donde se encuentra a disposición de quien acredite ser su dueño.

Tocino superior añejo, 3 pesetas kilo. M. Romo, De Gabriel, 25.

#### En beneficio a los automovilistas

Antonio Barrantes se ofrece para reparaciones en toda clase de automóviles y en el domicilio de los mismos, en Badajoz y pueblos donde lo soliciten.

Reparaciones de neumáticos en su domicilio, Pedro de Valdivia, 19, Badajoz.

### EL SÓTANO

FÁBRICA DE GASEOSAS.-VENTA DE EMBUTIDOS Y TOCINOS DEL PAÍS

DOCTOR LOBATO, NUM. 9

- Chorizo, el kilo ..... 6 50 ptas.
- Morcilla, el kilo ..... 4 25 »
- Tocino, el kilo ..... 3 80 »
- Jamón del país, sólo magro, el kilo ..... 14 00 »
- Manteca en tripa, el kilo ..... 4 00 »
- Sifón agua de seltz .... 0 10 »
- Gaseosas limón ..... 0 15 »

En breves días, apertura de fábrica de hielo con cámaras frigoríficas.

### La crisis de las criadas

Las amas de casa se quejan, tanto en Francia como en Inglaterra, de la escasez de criadas, y se quejan también de que, a consecuencia de esa escasez, las pocas que hay se han sabido de punto y tienen cada vez mayores exigencias.

Hace poco una señora de la aristocracia inglesa solicitó, poniendo anuncios en los periódicos, una doncella y la única que respondió al anuncio le envió el siguiente cuestionario:

«¿Cuántas habitaciones tiene la casa? La habitación destinada a la doncella, ¿es grande? ¿Tiene un armario amplio para los vestidos? La casa, ¿está situada en un barrio pacífico? ¿Está cerca del mar? ¿Tiene buenas vistas?»

«¿Están alumbradas las habitaciones con luz eléctrica? ¿Tiene gas la cocina? ¿Se lava la ropa fuera de casa? ¿Tiene derecho la criada a utilizar el baño de los señoritos?»

### GARBANZOS

Finos y gustosos, a 85 pesetas fanega, a domicilio. Avisad, Felipe Checa, 6, bajo.

### PEQUEÑOS ANUNCIOS

COMPRO y vendo muebles. J. Roas. Meléndez Valdés, 27.

JUAN MANUEL Gómez González. Fábrica de alcoholes vínicos. Cosechero exportador de vinos y viñagres. Luna, 6 al 12. Almendralejo. Bodegas en Los Santos de Matmona.

SE VENDE el agostadero de pastos, gramas y semillas de la dehesa «oval chico», con abundantes aguas y abrevaderos. Para tratar, con Tomás Simó, en dicha dehesa.

#### REPARACIONES ELECTRICAS

de automóviles, dinamos, transformadores, motores y toda clase de aparatos. Manuel López. Arco-Aguero, número 36. Badajoz.

#### Huerta "El Ángel,"

Término Badajoz, carretera Mérida, se vende. Para tratar, H. Comercio. Mérida.

## El escenario

«¿Qué hombre tan simpático!»

Los autores son tres: Arniches, Paso y Estremera, y la comedia una tonada más, con los viejos toques de gracia del autor de *El orgullo de Albacete*; la salsa, siempre bien condimentada, de Arniches, y la técnica, heredada de Estremera.

Primo, nada. Es un remedio más. Primero, obra francesa; luego, elemento de desecho; finalmente, comedia española. El más hábil para esa clase de arreglos es Antonio Paso, pero hacía falta, también para el mejor resultado del estreno, el nombre de otros dos. Y la verdad es que el trío que perseguían los autores quedó cumplidamente conseguido. El teatro de la Comedia, a pesar de su abolengo, se ha acomodado muy bien al juguete cómico y así como parece natural que en los teatros donde se cultivaba la revista, anden las artistas medio desnudas por el patio de butacas, no tiene nada de particular que en la comedia se digan chistes semibárbaros y los actos evolucionan como en el circo. Vamos a reír, a olvidar las mismas torturas espirituales del teatro y no nos asombra nada. Alguien ha llamado a esto «antiteatro». Es igual. Divierte y basta. Si no fuera así, ¿tendrían medios de lucimiento los actores cómicos que desfilan por aquel escenario? La obra gustó. No engañamos al buen público de provincia diciendo otra cosa. Gustó, como gustan esa clase de farsas entre protestas, risas, bastonazos y palmadas.

Se dice de una comedia astracanesca que complace al público, cuando no le aburre, y el arreglo de Paso, Arniches y Estremera, resulta casi un remedio para el aburrimiento.

#### Los milagros de Ortas

Aprovechando el estreno de *¿Qué hombre tan simpático!*, pueden decirse unas cuantas cosas acerca de la popular personalidad de Ortas, convertido de golpe y porrazo en una primera figura de verso, claro es que completamente en prosa. Ortas no tenía la menor condición de actor de comedia. Pero se empeñó en serlo. Mejor dicho: se empeñó en que lo fuera, don Tirso Escudero, el simpático empresario del teatro de la calle del Príncipe. Y aunque al principio vacilaban actor y empresario, *La tela* fué algo así como una Providencia para los dos. Y Ortas comenzó su era de milagros, que acaso sea una nueva «égida» del astracanisimo. La primera determinó Simó Raso con *La frescura de La fuente*; fué la otra la de Bonafé. Continuó Valeriano León sus curiosas acotaciones del calendario teatral, y ahora es Ortas el Mahoma preferido.

Cada interpretación suya, después de *La Tela*, parece es un milagro. No varía de tipo, es demasiado igual; pero el público de la Comedia le acepta sin condiciones. En *¿Qué simpático es ese hombre!*, el verdadero triunfo fué el suyo. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Un milagro más, que algún exigente del próximo siglo llamará, sin duda, casualidad, «chiripa», suerte o buena estrella.

#### Los hermanos Quintero

y «Malvaloca». Los hermanos Quintero no van a ningún teatro, aunque se represente una obra suya. Dicen que vayan los autores jóvenes, que ellos ya han corrido bastante. Pero quisieron presenciar la representación de *Malvaloca*, que, como despedida, ofrecieron Josefa Díaz y Santiago Artigas. Y hasta salieron al proscenio. Todo lo que podía pedirse. Por cierto que alguien murmuró en el salón-cillo: «Después de Rosario Pino, esa, esa.»

#### Coros en el Real

Después de los orfeones «Catalá» y «Donostiarra» ninguna masa coral había producido en el teatro Real el efecto de esos discípulos de Clavé, Federación admirable de cantantes populares que creó el romanticismo artístico de una época revolucionaria.

de Cataluña y ha mantenido el espíritu de fraternidad y el afán de cultivar el espíritu. Es un coro de clases humildes que no entiende en filigranas modernas, que nos da con sus entonados y brillantes conjuntos una lección de historia palpante y ejemplar.

#### Mosaico

Una nueva revista en Rómulo, *Sol y sombra*, de Luis Manzano, con música de Reyna, puesta por Martínez Gari; exhibición de cancionistas, aspirantes a segundas tiple; continuación del feudo de Luis Esteso. La inauguración de Maravillas con liliputienses; un pasmoso imitador de animales, casi tan bueno como el que los imita sin saberlo y una hermana de la *Argentinilla*. Un tenor nuevo en el teatro del Centro, el señor Sirvent y lluvia y granizo todas las noches.

ARTURO MORI

### HOTEL DUÑAITURRIA

TELÉFONO 29-49 M.

PLAZA DEL ANGEL, 15 y 14.-MADRID  
PENSION DESDE 10 PTAS.

#### "La Competidora,"

Coloniales.-Benegas, 15  
Petróleo, 0'85 pesetas litro.  
Jabón verde 1.ª, caja, 1'20 kilo.  
Carburo, 0'75 kilo.

#### Fábrica de Hielo

DE

### Federico de Manresa

MÉRIDA

Hielo cristalino, a 0'10 pesetas kilogramo.  
Para pedidos, Holguín, 33, y Bodegas, 28, frente al Manicomio del Carmen.

#### Obsequio de la Sociedad

## NESTLE

Contra entrega de 25 etiquetas blancas

de las que van pegadas en el bote de la Harina Lacteada Nestlé, que llevan nuestra marca de fábrica «EL NIDO»

#### SE REGALARÁ UNA MUÑEQUITA

Las etiquetas deberán remitirse como impresos a la *Sociedad Nestlé*, Gran Vía Layetana, núm. 41.-Barcelona.

Este obsequio será enviado libre de todo gasto y acompañado de un Boletín de nuestro Concurso para la adjudicación de una muñeca de gran tamaño.

NOTA.-Queda bien entendido que las UNICAS etiquetas valederas para el canje son las BLANCAS, que van inmediatamente pegadas al bote, con exclusión de todos los demás prospectos y envolturas que acompañan al mismo.

### LA ADMINISTRACION

de este diario tiene el honor de dirigirse a sus abonados, clientes y lectores para notificarles que en su oficina y en las horas ordinarias de trabajo, se entenderá directamente con cuantas personas deseen publicación de anuncios, reclamos, esquelas, etcétera, bien fuese por plazos reducidos o contratos semestrales o anuales, siendo informados en estos dos últimos casos de las bonificaciones que se conceden.

Igualmente se entenderá con cuantos deseen suscripciones al periódico o trabajos de imprenta.

Se suplica a los clientes que residan fuera de esta capital, que sus escritos sean dirigidos para tales asuntos al ADMINISTRADOR del periódico o a los redactores encargados de la publicidad señores ZAMORA y BORRACHERO.

### Boletín de suscripción

Don .....  
habitante en .....  
calle..... núm.....  
se suscribe a CORREO DE LA MAÑANA por..... (1)

El suscriptor,

Remítase este Boletín a la administración del periódico en sobre franqueado con sello de dos céntimos.

(1) Trimestre o año.

### FORD Y EL LADRON

H. Ford, el célebre fabricante de automóviles, ha tenido, como quizá sabe el lector, comienzos muy humildes, y gusta de evocarlos. Con frecuencia relata anécdotas de los tiempos en que él era muy pobre y por mucho que trabajaba apenas si conseguía ganar el pan cotidiano.

He aquí una de esas anécdotas. Una noche, hace ya muchos años, mister Ford fué bruscamente despertado por un ruido sospechoso.

Empuñó su revólver, se levantó, y en la habitación de al lado encontró a un ladrón, que se esforzaba por destruir un mueble.

Al ver al dueño de la casa en actitud amenazadora, el ratero, que parecía un desgraciado, se llenó de susto y empezó a gemir, pidiendo misericordia.

Pero mister Ford, no se incomodó. Le abrió la puerta y lo despidió, diciéndole tranquilamente:

—Anda, vete, vete... Y no vuelvas a buscar dinero por la noche, en casa de un hombre que no consigue encontrarlo por el día.

### Fábrica de envases de cemento armado



de todas formas y cabidas para vinos, aceites, alcoholes, etcétera, sin y cr tallizados en sustitución del cristal. Se garantiza su perfecto resultado por dos años.

Especialidad en los depósitos sistema Bolsa-ri, revestidos de cristal o azulejos para vinos, aceites, alcoholes y demás líquidos.

La casa que más barato vende y más facilidad concede a sus clientes para el pago de sus envases.

MIGUEL BORRALLO  
ALMENDRALEJO

### El pelo corto

Una revista femenina francesa, *Eve*, dice que la moda de llevar el pelo como las mujeres comenzó en 1917, y que, como las modas, en cuestiones de peinado, vienen a durar unos diez años, la melena tiene aún tres años de vida.

En esos tres años pueden padecer las mujeres una verdadera catástrofe, si no exagera mister Nestlé, vicepresidente de una Sociedad femenina de Nueva York, que en reciente asamblea de esa Sociedad ha dicho lo siguiente:

«Si las mujeres se empeñan en seguir llevando el cabello «a lo garçon», que no se asombren cuando el día menos pensado amanezcan con una barba magnífica. Se va a producir, seguramente, un desplazamiento de la actividad del sistema piloso. ¡Veremos si le agrada verse con mostachos «a lo Van Dyck» o «a lo Kaiser!»

«Por otra parte, les prevengo que va a generalizarse la calvicie femenina. Todas las señoras tendrán necesidad de bisoñé dentro de muy poco tiempo. Lo afirmo, apoyándome en razones biológicas positivas, en razones biológicas que no admiten contradicción...»

Dice *Eve* que el discurso de mister Nestlé ha caído entre las «girls» de Norteamérica como una bomba.

### Se vende

un carro de lubo en buen uso. Razón, Manuel Sito. Arco-Aguero, 67.

### LA ECONOMICA FUNERARIA

SERVICIO ECONOMICO  
SERVICIO ESMERADO  
SERVICIO PERMANENTE  
MIGUEL TIRADO

Salmerón, 10 Teléfono 557 Badajoz

SE ADMITEN ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y NOTICIAS DE MISAS HASTA LAS TRES Y MEDIA DE LA MADRUGADA

### Fábrica de Mosaicos

Depósito de Azulejos, Inodoros, Bañeras, Lavabos, Tuberías de Gres y otros artículos sanitarios. Cementos y yesos de todas clases.

### DOMINGO OLGADO LEVA

Prim. núm. 7.-Vasco Núñez, núm. 48.-BADAJOZ

## EXPOSICION DE MUEBLES

Para complacer a algunos clientes que desean conocer los muebles construidos, por encargo del arquitecto don Manuel Martínez Hoyuelos, vecino de Madrid, desde hoy, día 10 al 12 inclusive, en que llegará el Capitoné que los llevará a dicho punto, tendré expuesto dichos muebles en mi depósito de la calle de Echegaray, número 30, con el fin de que todo el que lo desee pueda verlos.

### RAMON SALAS

Tienda: Plaza Soledad, 23 Fábrica: Castillo, núm. 12  
Badajoz

### ACADEMIA POSTAL

Correos, auxiliares femeninos, carteros urbanos y centrales. Sueldo de entrada (éstos), seis pesetas diarias. Muy próximas convocatorias. Un solo suspenso en la última de oficiales. Director, don Emiliano Rodríguez administrador de Correos. Mérida

### Lo mejor para tejados para cielos rasos para revestimientos para tubos y decorados "Uralita,"

Agencia de Extremadura: ADEL PINNA, Badajoz.-Proyectos y presupuestos. Se necesitan agentes en toda Extremadura

## Jabón ZOTAL

ANTISEPTICO Y MEDICINAL  
Con el uso constante de este Jabón se evitan las enfermedades de la piel.  
Venta: Farmacias y Droguerías.

### CORREO DE LA MAÑANA

En nuestros talleres tipográficos se confeccionan con toda rapidez, economía y delicadísimo esmero, cuantos trabajos relacionados con este ramo de la industria se nos confían.

Entre la diversidad de aquéllos, podemos citar, para conocimiento de nuestros clientes, los siguientes:

Modelación de todas clases, Circulares, Cheques, Cartas de remesa, Avisos de giro, Memorandums, Facturas, Sobres, Menús, Esquela de defunción, Recordatorios, Participaciones de enlace, Idem de natalicio, Tarjetas de visita, Idem comerciales, Carnets para invitaciones a bailes de sociedad, Impresión de catálogos, Revistas, Libros, Folletos y toda clase de trabajos a una o varias tintas

## CORREO DE LA MAÑANA

EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DE EXTREMADURA

Bravo Murillo, 3, 5 y 7. Badajoz

Suscripciones		Esquelas	
	Pesetas		Pesetas
En Badajoz, al mes.....	2 00	En 1.ª plana, a una columna.....	50
Fuera de la capital, trimestre.....	7 00	En » » a dos ».....	100
En Portugal, trimestre.....	9 00	En » » a tres ».....	200
<b>Anuncios</b>		Media plana.....	500
Línea del cuerpo 10, en 1.ª plana.....	0 50	Plana entera.....	1.000
En las demás planas.....	0 25	En las demás planas:	
Los anuncios se publicarán en el sitio que convenga a las necesidades del ajuste. Si algún señor anunciante deseara para su anuncio lugar determinado, se recargará con un 25 por 100.		A una columna.....	25
<b>Encajes</b>		A dos ».....	50
Para la edición de Badajoz.....	20	A tres ».....	100
Para toda la edición.....	30	Media plana.....	250
<b>Los pagos son adelantados</b>		Plana entera.....	500
		<b>Descuentos</b>	
		Por un semestre, el 25 por 100.	
		Por un año, el 50 por 100.	



NOTICIAS

LA PROCESION DEL CORPUS

Necrológica.—En Villanueva del Fresno ha fallecido días pasados, a los veinticuatro años de edad, la distinguida señorita Amalia Bergoños Cano, hija de don Antonio Bergoños, secretario de aquel Ayuntamiento, a quien acompañamos en su justo dolor por la irreparable desgracia que sufre en estos momentos. Se ofrecen dos amas portuguesas jóvenes, solteras Calle Concepción Baja, 90. Se necesitan dos o tres huéspedes para vivir en familia, en San Pedro Alcántara, 17, principal. La Alhambra, vinos finos. H. Cortés, 18. Empacadora de paja en buen uso, dispuesta a trabajar con ella, véndese calle Ramón Albarrán, 12, principal. Se alquila un piso por 50 pesetas. Razón en esta Administración. Se vende coche Manola seminuevo en muy buenas condiciones. Calle San Juan, 10. Se venden dos máquinas de escribir. Darán razón en Ramón Albarrán, 22, principal, derecha. Badajoz. Se venden dos aparatos cinematográficos «Pathé», en buen estado. Razón, José Díaz Parreño. Alameda de la Victoria.

Con toda solemnidad hizo ayer el recorrido que se había fijado, y que anunciamos previamente, la procesión del Corpus Christi. Formaban la primera presidencia el alcalde de la ciudad, señor Del Solar; algunos concejales, entre ellos los señores Blanco Lon, Alvarez Buitza, Sabariego, Santos Coco y el secretario de la Corporación, señor López Moreno. La segunda presidencia iba formada por los gobernadores civil y militar, señores Losada y Casademunt; general de brigada señor De la Hesa, jefe de Correos señor Morán, jefe y subjefe de Telégrafos y el catedrático señor Guzmán. Cubrían la carrera en la forma que ya indicábamos en nuestro número anterior, las fuerzas de Infantería y Caballería de la guarnición. Gran número de fieles formando dos prolongadas filas, iban alumbrando. Las calles del tránsito estaban llenas de público que presenciaba el paso de la religiosa comitiva. También en los balcones, que se encontraban engalanados con hermosas colgaduras, aparecían encantadoras señoritas que arrojaban sendas canastillas de flores al paso de la custodia. Concurrieron a la procesión todos los primeros jefes de los Cuerpos y dependencias del Ejército y los jefes y oficiales francos de servicio. Poco después de las ocho de la tarde la procesión entraba en la Catedral. Los niños del Hospicio Deliberadamente dejamos para el final de esta información el hablar de los niños del Hospicio provincial. Estos pequeños, huérfanos en su gran mayoría, marchaban en correcta formación, siendo cada uno portador de una velita encendida. Muy cuidadosos, con sus trajecitos nuevos y su gran cuello vuelto almidonado, iban muy bien los hospicianos. También se encontraban en una de las plazas del tránsito las amas de cría de la Inclusa, que llevaban en brazos a los niños de pecho. Hemos oído dedicar grandes elogios al esmero y cuidado que se pone en los Establecimientos provinciales al atender con gran solicitud a estos pequeños desheredados de la fortuna y acogidos allí como en un último de salvación, encontrando cariño y calor de hogar en las religiosas que los asisten.

MANUEL SOLIS

ELECTRICISTA Plaza de San Juan, 10.—BADAJOZ Sección de Radiotelefonía Aparatos Radio Pax. Garantizada la recepción de los conciertos americanos. Filtros Radio Pax, únicos que permiten suprimir acumuladores y pilas secas empleando corriente continua del alumbrado de 110 a 120 voltios. Amplificadores de potencia Radio Pax. Pruebas de aparatos y audiciones todas las noches.

OCULISTA DOCTOR RAFAEL MARTINEZ MEDICO MILITAR Plaza la Constitución, 4, pral. Consultas de 12 a 2 y de 5 a 7

TRILLADORAS CLAYTON

La mejor conocida Metalúrgica Extremeña Presupuesto y reparaciones para toda clase de maquinaria. Soldadura y corte autógenos. Talleres mecánicos y fundición. Teléfono 489. Oficinas, teléfono 460.

Crónica para "Correo de la Mañana,"

¿De quién es este cadáver?

Otra vez la Prensa italiana discute la autenticidad de los restos de Matteotti. Parece ser que su cadáver fué descubierto por un perro policía. Por razón del tiempo transcurrido, el desventurado tribuno socialista se hallaba en completo estado de putrefacción y a nosotros nos asalta una duda respecto a la autenticidad de estos restos. ¿Era verdaderamente Matteotti, o un cadáver de menor importancia política? El perro descubridor, ya que tenía facultades de policía, debiera haber tenido, asimismo, facultades de notario para dar fe de que aquella osamenta era la verdadera. Hubiera sido consolador para sus deudos que se habrían librado de la duda de si estarían derramando amargo llanto sobre un señor desconocido. La burocracia fúnebre se puede equivocar, ya que la muerte le quita el tipo y le borra la cara, al personaje más caracterizado. En la escamonda de los cementerios del Norte, en cuyos nichos estaba empaquetado lo más ilustre del siglo XIX, sin duda han acaecido equivocaciones pintorescas y al panteón de hombres ilustres no han ido precisamente los huesos de los genios ni las cenizas de los artistas, ni el polvo de los grandes políticos. ¡Es tan fácil meter en una caja los restos de otro señor, que fué covachuelista, clérigo o nada más que aristócrata—un Duque cualquiera, sin importancia—en lugar de Bretón de los Herreros o de Quintana! Aquellos restos, muy respetables por otra parte, no deben experimentar satisfacción alguna por el honor póstumo, ni los restos confundidos—a pesar de ser de literatos—tampoco sentirán ya mortificada su vanidad. Verdaderamente la cosa carece de importancia y puede servir de ejemplaridad para el orgullo de los vivos perlistres. Para las familias atribuladas, el asunto cambia de aspecto. Según se firmó un cronista de la gran guerra, cierto general presentaba que su hijo—valeroso oficial—había sucumbido en un combate. Aquella noche tuvo el deseo de encontrar su cadáver, y en unión de otros jefes, soldados y periodistas, se dedicó a buscarlo entre la montaña de cadáveres. Era tarea difícil, porque los Ayuntamientos no se han preocupado aún de poner arcos voltaicos en los campos de batalla, y la débil linterna que traía era insuficiente para una rebusca minuciosa. Al cabo, se detuvieron ante un muerto que parecía él. Pero tenía el rostro deshecho por las balas. Le registraron y no hallaron documentación, ni las joyas de su uso, ni dinero, naturalmente, porque en todos los ejércitos van siempre ladrones macabros. El general, sin embargo, creyó reconocerle por algunos vagos indicios, y descubriéndose, exclamó solemnemente: —Señores: recemos un Padrenuestro por si acaso es el cadáver de mi hijo. Esta salvedad honra al atribulado padre, porque no era cosa de perder el tiempo orando ante un difunto cualquiera. Salvador María Granés, el escritor satírico y hasta un poco satirístico, tuvo una vez que ir al entierro de otro literato; pero se le hizo algo tarde, y cuando llegó ya estaba la carroza ante la puerta de la casa mortuoria. —Han sacado ya el «fiambre» ¿verdad? —Sí, señor; por allí va el carro—le respondió una comadre oficiosa que se estaba peinando al sol. En efecto, por el final de la calle vió cómo avanzaba lentamente el melancólico cortejo, al cual se unió, dispuesto a rendir la postrera cortesía que se le dispensa a nuestros amigos, dejándoles en la yacía de la que no pueden dudarse espontáneamente. Pero al borde de la fosa, cuando se acercó emocionado a darle al llorado camarada el último adiós, por la mirilla del ataúd, soltó una de esas categóricas exclamaciones que justifican una multa de 50 pesetas, y gritó, dirigiéndose a los señores enlevitados que presidían el duelo: —Pero, ¿quién es este cochino cadáver que yo no le conozco? Granés se había unido al entierro de un pingüe prestamista, vecino de su camarada, que «había vencido»—como diría Manolo Vico—en la misma fecha. Y además, tuvo que pagar 15 pesetas de coche por acompañar a su última morada al usurero desconocido.... EMILIO CARRERE.

Salón Royalty EMPRESA HERNANDEZ.—TELEFONO 594 Hoy a las ocho y diez y media, El Infierno del Dante Visiones infernales de «La Divina Comedia». ULTIMA PRODUCCION

Inauguración de una Cantina escolar

A la una de la tarde de ayer se inauguró la Cantina escolar municipal, que quedó instalada en una casa de la calle Felipe Checa. La idea de la creación de esta Cantina se formó y tomó cuerpo durante la estancia de la Colonia escolar en la finca del «Bote». A la mencionada hora se encontraban allí el gobernador civil, señor Losada, y el alcalde, señor Del Solar, a quienes acompañaban algunos concejales. También estaban presentes el depositario de los fondos municipales, señor Alba, y el concejal señor Santos Coco. Asistieron todos los niños que habían formado parte de la Colonia, estando al frente de ellos los maestros doña Adela Patiño y don José Barriga Martínez. A los pequeños se les sirvió una comida compuesta de un guiso de carne, otro de pescado y un postre de arroz con leche. Poco después de haberse sentado los niños a la mesa, las autoridades se despidieron. La comida finalizó a las dos y media aproximadamente, hora en que los niños, despidiéndose de sus profesores, se retiraron acompañados de sus familias respectivas, que en gran número habían acudido a presenciar el simpático acto de la inauguración, habiendo quedado muy complacidas de lo atendidos que estuvieron en todo momento sus pequeños.

TORERIAS

Pequeña impresión que se quedó de la corrida de Plasencia. Con gran entusiasmo fui a la corrida de Plasencia, deseoso de ver algo, y en verdad que lo vi. ¿Y qué vi? Mucha tierra que atravesé hasta llegar allí y unas curvas prolongadísimas, que gracias a las buenas manos del señor Moreno no nos arrugamos el sombrero. El pueblo me gustó; es grande y limpio y hay gente amable. ¿Y en la plaza, qué vi? Lo primero fué la banda de música, que desfilaron por el ruedo ante todos los espectadores tocando una marcha, que si no era fúnebre le faltaba poco; a continuación, un aguacillo que pidió la llave montando un hermoso caballo. ¡Pero... qué aguacillo! Eso era un atentado contra los verdaderos, pues, sin exageración, parecía una pobre bruja. ¡Qué ridículo! Después de todo esto, sale Cañero montando una jaca torca, y detrás van las cuadrillas de Antonio Márquez y Enrique Cano Gavira. Cambiaron la seda por el percal y qué, ¿qué pasó? Pues nada; absolutamente nada. A don Antonio Cañero le vi poner dos pares de bandecillas a su primero como no se las he visto poner nunca. Luego mató de una estocada y se le ovacionó. En el segundo suyo no hizo nada digno de anotar. Y ahora viene lo más poligado. Antonio Márquez, este buen torero que yo tenía ganas de ver que trabajara en Plasencia, no fué posible el conseguirlo. Tan solamente una verónica por el lado derecho fué lo que pude anotar de este torero. No toró como el torero. No banderilleó como sabe hacerlo; en fin, estuve apatiquísimo toda la tarde. ¿Sería porque toraba en un pueblo? Yo creo que no; que fué porque Antonio, desde un principio, se desconcertó. ¿Y Gavira? ¡Pobre Gavira!... Qué torpón está con el toro. Qué falta de entrenamiento. Está peor que un principiante... Cuando le fué a dar un pase por alto a su primer toro, no supo darle salida y fué empitonado por el muslo derecho, causándole una herida de 10 centímetros. El caos, señores. Unas líneas para los banderilleros de Antonio Márquez, que demostraron un miedo espantoso, banderilleando a casi todos los toros a la media vuela, y unos aplausos para Bombita IV, que puso dos pares magníficos. El ganado, que era de la señora viuda de Soler, fué grande, poderoso y de bonita presentación. Hicieron buena peca con los caballos, hablando tan solamente uno que algunos momentos dudaba al arrancarse. Hubo dos toros que se aplaudieron al arrastre, que fué uno berrendo en negro y otro jabonero sucio. Dejaron nueve caballos muertos en el ruedo y dos que tuvieron que apuntillar en el patio, hicieron el total de once. Todo esto fué lo que ocurrió el día 9 en Plasencia. Que conste que ha sido de la corrida que he salido más aburrido y disgustado. CORINTO Y NEGRO.

ELEGANTES

capotas, fundas, cortinas de lonas y pieles para autos y coches. RAFAEL VERA Canalejas, 17. Azuaga (BADAJOZ).

CASA DE SABARIEGO

Frente al cuartel de la Guardia civil Jamones enteros, el kilo. 8 00 ptas. Lomos en vela, el kilo. 14 00 » Chorizo de lomo, el kilo. 12 00 » Tocino superior de esta casa, el kilo. 3 75 » Morcilla superior, el kilo. 5 00 » Mantequilla de cerdo, el kilo. 4 50 » Huesos de jamón, el kilo. 5 00 » Huesos de cerdos salados, el kilo. 2 00 » Queso de oveja (enteros), el kilo. 4 25 » Jabón verde pinta primera: Por cajas de 50 kilos, 1'25; por barras enteras 1 30 » Jabón pinta azul, el kilo. 1 50 » Partido en trozos, el kilo. 1 40 » Jabón Legarto, pastilla. 0 40 » Esta casa regala a los consumidores de estas echinas un bonito plato reloj y un bonito oromo, según el consumo.

AGOSTADERO

Se arrienda hasta San Miguel la dehesa «Chozablanca» y «Guadiana». Para tratar, en la dehesa, o en Badajoz, Vasco Núñez, 20 y 22, principal. Señor Salvatiés.

MACIZOS HUTCHINSON

Pedir tarifa de precios Amortiguadores-Harford Para toda clase de coches Trajes y combinaciones azules para mecánicos, clase 1.ª, ptas. 17'50 Guardapolvos blancos y azules Tornillos de banco, limas, esmeriladoras y toda clase de herramientas Recambio Ford y Overland

Procedentes de cambio por VELA se venden coches Hudson y Overland seminuevos muy baratos

M. Olleros EXPOSICION: San Juan, 12 Teléfono 533

Música, Arellano y C.ª, ingenieros REPRESENTANTES EXCLUSIVOS EN ESPAÑA Segadoras DEERING Trilladoras RUSTON Motoarados STOCK Legítimos cultivadores PLANET SON INDISCUTIBLEMENTE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO SUCURSALES EN TODA ESPAÑA Madrid: Gran Vía, núm. 14.—Badajoz: Moreno Nieto, núm. 4.—Cáceres: Canalejas, núm. 46

“LA MANOLITA,” Nuevo taller de modista Manuela Adame, ex maestra de «La Granadina», confecciones de se fiors. ECONOMIA, FINURA, DISTINCION Donoso Cortés, 15, pral.—Badajoz (Antes Comedias) TELEFONO DEL CORREO NUM 147

INSTITUTO MICROBIOLÓGICO REGIONAL SUBEROS Y VACUNAS PARA LA ESPECIE HUMANA Y PARA USOS VETERINARIOS Bravo Murillo, 13.—BADAJOZ Interesa a los ganaderos proveerse de nuestros sueros contra la peste porcina y la vacuna activa contra la misma epizootia. Se resuelve a los ganaderos toda clase de consultas sobre enfermedades y tratamientos del ganado.

MODELOS 5 HP. C MODELOS 10 HP. DESDE Pesetas 4.950 I DESDE Pesetas 6.600 SOBRE IRUN T SOBRE IRUN Consumo, 5 litros por 100 kms. I Consumo, 8 litros por 100 kms. CITROEN Representante exclusivo para esta provincia: DEPOSITO Y VENTA: O GARAGE PLA E Alfonso IX, número 20 MÉRIDA N (Procedentes de cambios tenemos en existencias varios FORD repasados en nuestros talleres, que liquidamos a buen precio.) Mérida